

**la superstición  
popular**

**P**OCO a poco, y no sin dificultades, nuestro país se va incorporando, a muy concretos niveles, al proceso cultural europeo moderno. Para ello se hace preciso librar, en el plano intelectual, una constante guerra contra mitos, prejuicios y residuos irracionales de épocas pasadas, cuando prevalecía el "que inventen ellos" y el "lejos de nosotros la funesta manía de pensar". El desdén, la aversión o el recelo hacia el pensamiento tienden a desaparecer, en virtud de la acción minoritaria, pero proyectada hacia la inmensa mayoría, de numerosos grupos juveniles, acción desarrollada bajo diversos signos ideológicos. En otra oportunidad aludimos aquí a la labor de editoriales como "Nova Terra" y "Fontanella", en una línea catódica de vanguardia, y como "Ariel", "Ediciones de Occidente", "Tecnos" y "Fondo de Cultura Económica", comprometidas en una tarea de difusión científica de muy ancho frente. A esta última lista tenemos que añadir hoy la recién inaugurada "Ciencia Nueva", puesto que se instala en la perspectiva de un empeño análogo. Su primer libro —"Ciencia y política en el mundo antiguo", de Benjamin Farrington— abre una relación de siete títulos de considerable utilidad, que irán apareciendo sucesivamente, dentro de una colección que lleva el nombre de la Editorial, y que constituyen un excelente programa para la batalla en contra del subdesarrollo cultural, y en favor de una formación crítica y de la extensión de un criterio desmitificador.

**E**L libro de Farrington se inscribe muy precisamente en el esquema de la lucha contra el mito, apuntando a un sector histórico-social concreto: el pueblo en el mundo antiguo, sumergido en la superstición, cerrado a la difusión de las concepciones científicas. Farrington estudia los obstáculos que encontraron estas concepciones y aclara la significación de las "supersticiones populares", poniendo en cuestión, en el punto de partida de su análisis, el origen de las mismas: si nacieron en el pueblo o le fueron impuestas desde fuera. La labor crítica de Farrington es profunda porque intenta separar lo que hay de ignorancia popular y de engaño deliberado en las creencias que frenaron con fuerza la difusión de la ciencia antigua. La investigación se centra sobre todo en Platón y en Lucrecio, siendo el ensayo dedicado a este último el más valioso del libro. Para explicar y aclarar la interferencia entre la filosofía natural y la política, el autor evoca los casos análogos surgidos en el mundo moderno, y especialmente la experiencia de Haekel, envuelto, ingenuamente, en el torbellino de una discusión que sobrepasaba los límites de la ciencia para entrar de lleno en las luchas de tiempo, porque había planteado las posibles aplicaciones de la teoría de la evolución.

**A**L abordar las relaciones entre Lucrecio y la sociedad romana de su época, Farrington penetra a fondo en su tema, puesto que el del poeta representa un caso-límite en el esquema del libro. El autor irlandés desmitifica esta figura, tan desvirtuada por los "humanistas" estudiosos de la cultura romana: "No era un poeta que buscara un argumento; era un hombre que tenía algo que decir" y que eligió el verso como la mejor forma de decirlo. Farrington lo compara a Walt Whitman al exponer la identificación que existió entre su obra y su vida. Lucrecio libra su polémica no solamente contra la superstición popular sino también contra la religión pagana estatal "en cuanto promotora y sostenedora de supersticiones". Farrington discute con distintos autores modernos acerca de las razones de los violentos ataques de Lucrecio. Para la mayoría de los estudiosos, tal vehemencia no estaba justificada por las circunstancias de la época y ven en Lucrecio a un poeta loco en permanente contradicción con su pensamiento más íntimo. Sin embargo, Farrington prueba, con multitud de argumentos, la plena conciencia del poeta en punto a las condiciones de su tiempo, su claridad mental para comprender la situación real de la sociedad romana, dominada por una oligarquía que se servía, a sabiendas, de las supersticiones populares para consolidar su poder. El poema de Lucrecio es "una protesta contra la difusión de la superstición por parte de la autoridad y un intento de oponerse a ella". Los gobernantes, de Roma —sostiene Farrington— consiguieron, en el control de la sociedad mediante la superstición, un éxito del que careció la oligarquía griega. Su programa "provocó la apasionada protesta de Lucrecio". Su poema nace de un amplio movimiento de educación popular que sufriría, con la conquista del poder romano por parte de una minoría social, un golpe fatal. Bajo el imperio, el cultivo y la difusión de la ciencia desaparecen. Su ausencia va a ser grave: durará mil años.

**E**XCELENTE libro el de este irlandés, profesor de Lenguas clásicas de la Universidad de Capetown. Desmitificador, clarificador, demolidor de muchas actitudes en apariencia sólidas acerca del proceso histórico-social del mundo antiguo. Magistral por su método, ejemplar por su contenido y muy vivo por su problemática.

EDUARDO G. RICO

**INOXCROM  
junto a usted**



**...en estas fiestas**

Confíe a INOXCROM  
sus mensajes  
en estas fiestas.  
Su escritura suave  
y perfecta  
dará calor a sus deseos  
de felicidad.

Y recuerde  
¡que maravilloso  
regalo es una pluma  
INOXCROM!

**INOXCROM**

Reflejará su personalidad

